

## **CLARIDAD y la construcción de una izquierda americana.**

Florencia Ferreira de Cassone\*

### **Una editorial de pensamiento**

La editorial Claridad está entrañablemente unida a Antonio Zamora, desde ese 30 de enero de 1922 cuando a los veinticinco años fundó la Cooperativa Editorial Claridad que editó las revistas *Los Pensadores* y *Claridad* junto a los libros que salieron con ese sello editorial, labor que se extendió hasta la década de 1950. «Yo concebí que una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular», decía Zamora en la entrevista que le realizó Emilio J. Corbiere, y que resume un proyecto cultural fundado en una pedagogía de los sectores populares, durante más de tres décadas de trabajo<sup>1</sup>.

Antonio Zamora había nacido en Andalucía, España, en 1896. Llegó a la Argentina en su adolescencia y comenzó a trabajar en el periodismo haciendo crónicas policiales en *La Montaña* y posteriormente fue corrector de pruebas en el diario *Crítica* de Buenos Aires, que dirigía Natalio Botana<sup>2</sup>.

Desde su juventud, Zamora se inclinaba por las ideas de izquierda,

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo-CONICET

al igual que muchos inmigrantes españoles e italianos que constituyeron las primeras promociones en la actividad sindical y política argentina. El socialismo y el anarquismo eran las ideas que gozaban de mayor popularidad, dentro de una gama muy amplia de matices y actitudes. Del anarquismo inicial, Zamora viró hacia el Socialismo. Admiraba a Juan B. Justo, Alfredo Palacios, Mario Bravo y a otras figuras que se destacaban en la dirigencia del Partido.

Cuando se produjo la Revolución del 6 de Setiembre de 1930, y como muchos hombres de izquierda que eran enemigos del Radicalismo, la recibió alborozado. Sin embargo, el gobierno de Uriburu declaró el estado de sitio y persiguió a los dirigentes y militantes de izquierda. Como Zamora era español, se le aplicó la Ley de Residencia N° 4144 Y fue puesto en prisión, pero en vez de mandarlo al Sur del país, lo deportaron a las Islas Canarias, España, en el vapor «Chaco». Como él mismo contaba, «pude volver enseguida, y la editorial tomó mayor auge. No pude defenderme legalmente, porque en realidad no hubo acusación alguna. Firmaba algunos editoriales de la revista con el pseudónimo *Azteca*, ese era un indio bravo»<sup>3</sup>.

Nuevamente en Buenos Aires, y reintegrado a la editorial, agradeció a sus amigos la solidaridad y la preocupación demostradas y continuó su lucha: «Creemos en el socialismo hoy con mayores razones que ayer, por las injusticias que hemos presenciado y sufrido... Dentro del socialismo estamos en la extrema izquierda, convencidos y dispuestos a acompañar la acción a la palabra, para que se complementen en la lucha que necesariamente hay que afrontar con energía para que sea eficaz el resultado que perseguimos. El interés demostrado por compañeros, amigos y simpatizantes de nuestra labor han pasado los límites de nuestros merecimientos». También reafirmó el camino ya trazado por la editorial: «CLARIDAD seguirá siendo un laboratorio de cultura. Llevando por bandera el marxismo, tendrá siempre abiertas sus columnas a todas las manifestaciones del pensamiento izquierdista»<sup>4</sup>.

Zamora tuvo una destacada actuación política. Fue concejal en la Municipalidad de Quilmes, senador provincial por Bernal, en la provincia de Buenos Aires y miembro de la Convención Constituyente de dicha provincia en 1934, siempre por el Socialismo. En enero de 1938 publicó una «Carta» donde renunciaba a ser candidato a los comicios

de legislador por la misma ciudad de Bernal<sup>5</sup>. En Quilmes, dirigió el semanario *El Ariete*. Además, editó y dirigió la *Revista Jurídica y Ciencia Popular*. También fue autor de un *Diccionario de Sinónimos Españoles* y coordinó la publicación del *Digesto Constitucional Americano* y el *Argentino*, que tanta proyección tuvieron.

Tenía especial predilección por convocar a sus amigos y compañeros de ideas en las oficinas de la editorial, a las cuales concurrían personalidades del Partido y escritores izquierdistas. Al igual que en el Partido, ya pesar de sus declaraciones de feminismo teórico, fueron escasísimas las mujeres relacionadas con el grupo. El Socialismo tenía personalidades notables, como la esposa del fundador, Alicia Moreau de Justo, junto a la cual hay que colocar los nombres de las hermanas Chertkof. Colaboraron en las revistas la poetisa peruana Magda Portal, la uruguaya Blanca Luz Brun y la argentina Angélica Mendoza, lista que podría alargarse con los nombres de Sara Maglione de Jorge y la escultora María del Carmen Portela.

Esta empresa editorial, acompañada por las dos revistas mencionadas, *Los Pensadores* y *Claridad*, pueden ser consideradas como guía de un proyecto cultural, político y educativo. En estas publicaciones «se despliegan los dispositivos que ayudan a integrar los textos leídos en un sistema más amplio, el de la práctica social y la experiencia individual. Las revistas son a la vez marcos de lectura y espacios de decantación de los materiales leídos que encuentran por este medio la posibilidad de conectarse e interrelacionarse, de volverse productivos unos a otros»<sup>6</sup>.

Sentía un gran respeto por las posiciones de sus colaboradores, que no siempre eran las suyas. Se vanagloriaba de tener una gran amplitud de espíritu y de respetar las diferencias ideológicas. Ernesto Giúdice recuerda que en la imprenta tenían lugar reuniones o tertulias de amigos donde se hablaba largamente de temas políticos e intelectuales<sup>7</sup>.

Este proyecto se caracteriza por ser democrático y no doctrinario. Las revistas aceptaban diversas posiciones que iban desde la izquierda revolucionaria a una más moderada. Partían desde el socialismo y tenían la pedagogía como objetivo.

En efecto, Zamora quiso crear un espacio que ofreció a todas aquellas personas de «buena voluntad» que tuvieran algo que decir y que ayudaran al «esclarecimiento de las conciencias». Padrinos virtuales de la fundación de la Editorial Claridad fueron Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios y Mario Bravo, activos colaboradores tanto de la Revista como de la Editorial.

Zamora explicaba que «todas las publicaciones de la EDITORIAL CLARIDAD saldrán puntualmente, bien presentadas y esmeradamente confeccionadas (...) Su ganancia será moral y material. Mas conseguiremos hacer la REVOLUCION EN LOS ESPIRITUS. Queremos difundir las obras más selectas de los mejores autores consagrados, en ediciones económicas y publicar las producciones de los nuevos valores desconocidos por falta de medios para llegar al alcance del público»<sup>8</sup>. Los libros editados llevaban el lema de la frase de Sarmiento: «Educar al Soberano» y estaban ilustrados en su sello con una reproducción de la escultura «El Pensador» de Rodin.

Funcionó también el «Ateneo Claridad», donde se llevaron a cabo diversas actividades, tales como conferencias de extensión universitaria, exposiciones de arte, conciertos, presentación de libros y reuniones políticas<sup>9</sup>. Asimismo, estaba en sus propósitos fundar una biblioteca y auspiciar la publicación de libros y folletos, y realizar certámenes y plebiscitos populares sobre asuntos de interés general. Propendía al dictado de una legislación que reglamentara el trabajo, que suprimiera el servicio militar, acentuara la laicización de la enseñanza primaria y secundaria, que protegiera a la mujer y separara la Iglesia del Estado<sup>10</sup>. El Ateneo también realizaba reuniones en la Casa del Pueblo del Partido Socialista.

Como escribía Zamora: «Si el esfuerzo individual ha levantado esta tribuna, el esfuerzo colectivo hará que ella alcance y ocupe el primer puesto en el mundo editorial de América». Y reiteraba sus objetivos: «Deseamos contribuir a la construcción de un mundo nuevo donde se lleve por estandarte la verdad y por finalidad la paz y el trabajo»<sup>11</sup>.

También pensaba que la editorial no debía limitarse a los asuntos políticos, sino que debía incluir el arte y la literatura, además de una amplia información general sobre los temas que más interesaban en ese ambiente.

Dado el carácter popular de la editorial, las revistas debían tener un precio que las pusiera al alcance de todos. Lo mismo debía ocurrir con los libros que editaba. El precio de *Los Pensadores*, por ejemplo, era de veinte centavos, precio que mantuvo también durante los primeros años *Claridad*. Asimismo, los precios de los libros eran muy bajos, desde 20 centavos hasta no más de cinco pesos, debido al valor reducido del papel en la década de 1920 y principios de 1930, y la cantidad de volúmenes de cada tirada.

Desde 1941, cuando se cerró la Revista *Claridad*, Zamora estaba un tanto distanciado del Partido Socialista, pero al producirse la llamada «Revolución Libertadora» en 1955, fue nombrado interventor en el diario *El Día* de La Plata, hasta 1959. Esta fue su última actuación pública, pues después volvió a la actividad editorial, al viejo despacho atiborrado de libros, papeles, fotografías y recuerdos, hasta su muerte ocurrida el 6 de setiembre de 1976. Evocaron al publicista, sus amigos Elías Castelnuovo y Juan Antonio Solari<sup>12</sup>.

Su nombre estuvo ligado a la Editorial Claridad, empresa que marcó un hito en la cultura argentina y se proyectó continentalmente. En todos los aspectos de su actividad evidenció siempre convicciones democráticas, antitotalitarias y un sostenido fervor por los valores cívicos y culturales de la Argentina y América.

### **Los Pensadores**

El 22 de febrero de 1922, Antonio Zamora comenzó la publicación de cuadernillos semanales llamados *Los Pensadores*, *Publicación semanal de obras selectas*, cada uno de los cuales contenían una «obra selecta» completa de la literatura universal, es decir, de un escritor famoso. Se trataba de una publicación especial, pues no era un libro ni una revista. Zamora eligió para inaugurar la colección la obra de Anatole France, *Crainquebille*, por el prestigio del autor. Esta colección publicó 100 números y se mantuvo hasta ello de diciembre de 1924, cuando se transformó en Revista (6 de diciembre) y duró hasta el 23 de julio de 1926. En esa nueva etapa, *Los Pensadores* se ocupó de diversos temas, especialmente literarios y políticos. La colección publicó 100 números en formato de 16 x 25 cm. y, posteriormente, 22 números con formato un centímetro mayor. Este título no era extraño para la época,

porque ya se editaba en Buenos Aires una colección llamada «Los Intelectuales».

*Los Pensadores* combinó autores consagrados con otros más novedosos y, en muchos casos hubo títulos que no coincidían con la línea estética-ideológica de la Revista. La idea de lector que tenían los directores de la editorial, era la de un lector «formable», es decir, alguien al que había que configurar a través de las indicaciones de la contratapa, donde se subrayaba el carácter de modelo que tenía el autor presentado. De este modo, el mensaje cultural podía convertir al lector también en un «pensador», todo ello en el contexto de la ideología socialista. Asimismo, la editorial trató de crear un proyecto que permitiera la comunidad de editores y lectores.

La Revista se proponía tener una proyección americana en torno a pensadores y artistas revolucionarios. En efecto, creía que había llegado el momento de congregarse unidades de combate, ya ese fin iniciaron en noviembre de 1925, «la hermandad espiritual del pensamiento izquierdista en la literatura y las bellas artes, la educación y las ciencias sociales a objeto de promover una franca y honda agitación intelectual en todo el país». Con ese fin organizaron el ala izquierda de la intelectualidad americana. Sin embargo, la tarea no sería fácil, debido a la oposición que, según Zamora, tenían en la prensa «rica», el teatro industrializado, las academias y los jurados oficiales, la docencia y la intelectualidad burocrática de la nación. Quienes tendrían la tarea de edificar el nuevo edificio de la cultura argentina y americana, serían los escritores jóvenes, músicos, pintores y escultores que no discuten sus ideologías revolucionarias, sino que se dan la mano para una acción conjunta<sup>13</sup>.

Sin embargo, en Junio de 1926, Zamora anunció en la primera página de *Los Pensadores* que éste era su último número. La próxima entrega de la Editorial, sería «el primer número de *Claridad*, de donde la dirección y redacción de LOS PENSADORES continuará su labor en representación de los artistas y escritores de la izquierda»<sup>14</sup>.

Zamora relataba que «el nombre de la editorial se me ocurrió por el que tenía el movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*. El propósito mío era divulgar, hacer una empresa que tuviera permanencia», Y continuaba: «Como el nombre de *Los Pensa*

dores para una revista era un poco pedante, se lo cambié por el de *Claridad*»<sup>15</sup>.

### **La Revista *Claridad***

El primer número de la Revista *Claridad*, nació, pues, el 23 de julio de 1926 y ésta se extendió hasta diciembre de 1941. Zamora fue acompañado en la dirección por los secretarios Leonidas Barletta y César Tiempo.

Su director especificaba en el N° 1 su programa de acción: «*Claridad* aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias, sin dejar de reconocer que de una contienda literaria puede también volver a surgir una nueva escuela que interprete las manifestaciones humanas en forma que estén más de acuerdo con la realidad de la época en que vivimos»<sup>16</sup>. Sin embargo, resulta difícil percibir una actitud crítica en las artes, como podría esperarse por su subtítulo: *Revista de arte, crítica y letras*. En realidad, la segunda parte del subtítulo refleja mejor sus intereses: *tribuna de pensamiento izquierdista*. En 1935, se agregó: «Queremos hacer la revolución en los espíritus educando al soberano»<sup>17</sup> y en enero de 1937 la Revista cambió su subtítulo por el siguiente: *Revista de Arte, Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas. La Revista Americana de los hombres libres*.

Zamora había comenzado a imprimir la Revista *Claridad* en los talleres de la Federación Gráfica Bonaerense -de los hermanos Vitelli-, pero posteriormente compró una impresora y linotipia para imprimir él mismo los trabajos. En efecto, completó el equipamiento de su imprenta con una máquina plana y organizó su empresa valido de sus conocimientos técnicos, de su disciplina de trabajo y de sus condiciones naturales para la industria, todo lo cual le permitiría notables progresos en el camino que emprendía.

A partir de aquella adquisición, Zamora buscó un local propio para instalar la linotipo, el taller gráfico, depósitos de papel, estanterías para los volúmenes listos para ser entregados y las oficinas. Lo encontró en

San José 1641, entre Garay y Brasil, local que después amplió.

El 21 de setiembre de 1927 se inauguraron los nuevos talleres gráficos, la Dirección y la Administración. Este nuevo local de la editorial, constaba de grandes salones con capacidad para 500 personas. Las maquinarias estaban ubicadas en planta baja, separadas las secciones por divisiones de madera y vidrio. En el primer piso estaban las oficinas de Zamora y la Administración. Tanto su oficina, como el hall de entrada, era un ambiente que invitaba a la lectura, con amplias bibliotecas que alojaban las obras editadas por Zamora.

Las nuevas máquinas permitieron que la diagramación de *Claridad* fuera más rica que la desaliñada de *Los Pensadores*. Desde la misma portada, que llevaba un dibujo, o una fotografía, hasta la incorporación de blancos, ilustraciones, viñetas, reproducciones plásticas, la Revista se enriqueció visual y materialmente. Ocupaba toda la página el texto dividido en dos columnas o corrido.

A pesar de que existía un proyecto que se continuaba entre *Los Pensadores* y *Claridad*, debemos destacar las diferencias que existían, en primer lugar, entre la mera reproducción de un libro o ensayo, que era el objetivo de la colección *Los Pensadores* y la revista con notas y colaboraciones que era *Claridad*. Asimismo, el catálogo de la Cooperativa Editorial Claridad y sus diferentes «Bibliotecas», que en poco tiempo tuvo un crecimiento extraordinario y un notable éxito de público, hacían innecesaria la publicación del tipo original de *Los Pensadores*. Otra razón de peso fue la necesidad de opinar y escribir en un momento político en donde las ideas de izquierda gozaban de prestigio y apoyo popular. *Claridad* contribuyó a la difusión y discusión del material sobre ideas políticas, filosóficas y artísticas, tanto argentinas como americanas y europeas.

Los más asiduos colaboradores de *Claridad* fueron Leonidas Baretta, Rafael Barrett, José Guillermo Miranda Klix, C. Delgado Fito, Antonio A. Gil, Carlos Vega, Álvaro Yunque, a quien se debe, además de varios cuentos y poemas, las biografías de Leandro N. Alem y de Calfucurá; José Sebastián Talión, César Tiempo (Israel Zeitlin), José Salas Subirat, que escribió una novela sobre la semana trágica y fue el traductor de «Ulyses»; Ernesto L. Castro, Gustavo Riccio, Nydia Lamarque, Carlos Mastronardi, Raquel Adler, Aristóbulo Echegaray, Pablo Suero,



crítico teatral y poeta; Leonardo Estaricco, Juan Lazarte, Roberto Mariani, Carlos Vega, considerado el más importante musicólogo argentino; Alberto J. Diehl, Segundo B. Gauna, Marcos Fingerit, Herminia C. Brumana, C. Villalobos Domínguez, Clara Beter (segundo seudónimo de Israel Zeitlin), Haydée María Ghío, Rodolfo Puiggrós, Luis Emilio Soto, Saúl N. Bagú, Antonio A. Gil, José Luis Lanuza, Elías Castelnuovo, Dardo Cúneo, J. Sebastián Talión. Y también colaboraron Rosa García Costa y Enrique Méndez Calzada. Los hermanos Arístides -Álvaro Yunque- y Augusto Gandolfi Herrero, médico y literato, -Juan Guijarro- firmaban con seudónimos. El pintor Abraham Vigo, formaba junto con Facio Hebequer, Bellocq, Arato, Riganelli y otros, un grupo de artistas caracterizados por su fondo social. Entre los colaboradores «anónimos», se contaba Pedro Zamora, administrador de CLARIDAD. Reconocieron como sus maestros a los escritores rusos Tolstoy, Dostoyevsky, Gorky, Andreiev, Chejov y al francés Emile Zola.

*Claridad* fue también tribuna para los hombres de América, especialmente los refugiados en la Argentina. Así fue como colaboraron peruanos, chilenos, bolivianos, mexicanos, uruguayos y de otras latitudes, exponiendo los problemas y vicisitudes de sus respectivos países en la Revista. Entre ellos debemos destacar a Manuel Seoane, Ciro Alegría, Enrique Portugal, Andrés Townsend Ezcurra, Antero Melgar, Roberto Hinojosa, Valdivia Morón. También lo hacía frecuentemente, Tristán Maroff, seudónimo de Gustavo Navarro.

La izquierda latinoamericana era también muy heterogénea. A esta cita común de las izquierdas vendrían del Uruguay, después del Golpe de Estado de Terra en 1933, Emilio Frugoni y otros. *Claridad* fue, pues, un espacio permanente del pensamiento de los países americanos, con lo cual prestó un valioso servicio a los pueblos necesitados de hacerse oír.

#### ***Claridad* y la izquierda americana**

*Claridad* se ocupaba de artes, literatura, crítica, ciencias, política y sociología. Es decir, tenía un definido carácter por los temas sociales<sup>18</sup>. En primer lugar, reflejó el panorama político argentino entre los años 1926 y 1941, que corresponden al gobierno de Yrigoyen, la revolución del 6 de setiembre de 1930 y el retorno de la oligarquía conservadora. Aunque no era su propósito hacer la crónica detallada ni la crítica de

todos los acontecimientos, *Claridad* no omitió las referencias a los conflictos políticos y sociales que se suscitaron en ese lapso. La actividad de los partidos, los reclamos por la vigencia de la democracia y la solidaridad con los movimientos ideológicos y obreros de la época, tuvieron una significativa acogida en las páginas de la Revista.

El punto de vista del «grupo Claridad» entendía injusto el sistema político y social vigente e intentaba transformarlo de modo de implantar lo que llamaban justicia social, en beneficio de los sectores populares. Pero dentro de este marco ideológico se desarrollaron corrientes, actitudes y tendencias que mantuvieron permanentes polémicas y enfrentamientos, cuyo árbitro principal fue siempre el propio Zamora y las ideas del Partido Socialista, al cual consideraban la fuerza política con mayor capacidad para transformar la sociedad. Reclamaban por la libertad de pensamiento y se la ejercía.

En julio de 1931<sup>19</sup>, Zamora suspendió la publicación por falta de garantías y de libertad: «nos sentimos solidarios con hermanos nuestros que han sido heridos en el órgano que servía para la expresión del vínculo que la comunidad de pensamiento había creado como una conquista de su progreso y de su anhelo de una civilización superior». Zamora reanudó la labor en octubre y explicó que: «nuestra conciencia nos impuso el deber de cumplir con un acto de solidaridad profesional y lo hemos cumplido sin ningún reparo en las consecuencias...» Y continuaba, «hoy como ayer, deseamos que CLARIDAD sea la expresión ferviente del pensamiento de los hombres libres. Deseamos que en esta publicación se refleje cada vez más el temperamento social, político y económico, cada día más acentuado hacia la izquierda» y por encima de las preocupaciones literarias, siempre que éstas estuvieran inspiradas en la solución de los problemas sociales<sup>20</sup>.

En el N° 261, del 28 de enero de 1933, *Claridad* modificó su estructura, acentuando la militancia política y la crítica social: las épocas habían cambiado. En un mundo dominado por la Gran Depresión, el creciente nacionalismo, el nacimiento del nazismo, fascismo, y la Guerra Civil Española, acontecimientos ampliamente reflejados en la Revista, les parecía a estos hombres que quedaba poco tiempo para discutir sobre literatura. Consideraban que *Claridad* era «la única revista argentina sincera y valiente que aborda los temas sociales, políticos,

económicos, literarios sin eufemismos»<sup>21</sup>.

*Claridad* también se autodefinía como «la única revista que no responde a determinada bandería, cubierta con el enorme paño rojo de la rebelión. La única revista que tiene como lema la verdad, venga de donde viniese, ya que la verdad no puede ser patrimonio de nadie y es siempre revolucionaria». Y explicaba que aquello que no permitieran expresar los diarios conservadores, tenía seguro albergue en la Revista. «De esta serenidad intelectual, que es liberal, nace el prestigio que acompaña a nuestras palabras y actos». Y afirmaba su Director que todos los amigos seguramente «nos han de ayudar a mantener nuestra absoluta independencia, para satisfacción nuestra, y beneficio de esa gran familia de la izquierda, tan hondamente dividida por rencillas menores, ante el ostensible contento de la burguesía»<sup>22</sup>.

Zamora explicaba que «CLARIDAD no ha sido, no es ni será nunca órgano de ningún partido. Es una revista absolutamente independiente. CLARIDAD ha sido, es y será siempre una tribuna del pensamiento izquierdista. CLARIDAD admite en sus páginas todos los principios, discute todas las ideas y apoyará siempre las buenas doctrinas de todos los hombres que sin pasiones sectarias luchan por un mundo mejor»<sup>23</sup>.

La calificación de izquierdista definió, pues, desde un comienzo la orientación de la Revista. Para *Claridad*, ésta incluía al socialismo, al anarquismo, al comunismo, a los primeros grupos del trotskismo, al georgismo y a la (juventud independiente), militante en universidades y en sindicatos, que formarían el ideal frente de trabajadores manuales e intelectuales<sup>24</sup>.

Sin embargo, la Revista trató de mantener una posición equidistante de los sectarismos partidarios y por esa razón se mantuvo alejada de la férrea ortodoxia del Partido Comunista, pero nunca dejó de referirse a los conflictos que este grupo provocaba ni tampoco declinó su admiración por lo que representaba la Unión Soviética como potencia mundial y, sobre todo, por la significación ideológica y cultural que tuvo el marxismo gracias al poder soviético. Es decir, *Claridad* parecía más enfrentada al Partido Comunista local que a un movimiento internacional comunista.

Del mismo modo, *Claridad* se ocupó de los partidos de izquierda

en América latina, donde se advertía la lucha ideológica entre los anarquistas, los trotskistas y los socialistas. Fue importante la relevancia concedida a los movimientos originales, como el Aprismo peruano, que intentaron una versión americana del Socialismo marxista. Si bien es cierto que en todos los sectores de la izquierda predominó el criterio de autoridad de los textos del marxismo europeo, el proyecto aprista de constituir un socialismo «indoamericano» representó una novedad que *Claridad* captó en toda su significación,

En ninguno de estos casos la Revista impuso un criterio ideológico excluyente y la mayoría de las veces se limitó a reproducir los textos de los manifiestos y las polémicas sin otra intención que la de informar sobre el desarrollo de la izquierda en la Argentina y en América.

Desde este punto de vista, hubo dos temas absorbentes en la prédica de *Claridad*: el primero fue el de la revolución social y política bajo la consigna de la izquierda y el segundo el repudio de las dictaduras, el militarismo, el clericalismo y el imperialismo. Tanto la revolución como la oposición a los enemigos comunes eran compartidas por toda la izquierda sin distinción de tendencias o matices y ello se evidenció en las campañas que llevó a cabo la Revista.

*Claridad* era también una publicación de carácter americano, visión que enriqueció la literatura política de la época, dado que su objetivo era demostrar las «alternativas sociales, políticas y económicas de la historia de su liberación»<sup>25</sup>. Con esta perspectiva, la Revista publicó manifiestos políticos y gremiales, así como analizó problemas de la región, comentó libros, intercambió publicaciones y recibió las polémicas que se suscitaban entre distintos grupos de izquierda a lo largo de toda América latina<sup>26</sup>.

Asimismo, las páginas de la Revista estuvieron abiertas para los estudiantes de América, que con persistencia y empeño registraron las alternativas sociales, políticas y económicas de sus inquietudes<sup>27</sup>. La recepción que las ideas de la Reforma Universitaria tuvieron en los distintos países americanos, fue un factor que allanó el camino del intercambio de noticias e intereses<sup>28</sup>. Por ese motivo, muchos de los colaboradores de *Claridad* eran, en su gran mayoría, jóvenes procedentes de Perú, Bolivia, Chile, México, Colombia, Venezuela y Cuba principal

mente, que coincidían en lo fundamental con la línea que representaba la Revista.

La Revista trataba temas sociales y políticos de acuciante actualidad, razón por la cual se ocupó, con especial atención, de los grandes conflictos mundiales y de sus repercusiones en el pensamiento y en los movimientos políticos de esa época. Así participó del pacifismo posterior a la Primera Guerra Mundial; pero los compromisos militantes la llevaron a la defensa armada de la izquierda cuando estalló la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones entre España y la Argentina tanto en el plano cultural como en el pensamiento político, fueron conmovidas hondamente por la Guerra Civil. En la izquierda argentina militaban una gran cantidad de españoles que vivían como propios los acontecimientos de la península. *Claridad*, íntima y apasionadamente vinculada con el movimiento provocado por la instauración de la República en 1931, profundizó su compromiso con sus evoluciones y conflictos y cuando estalló la Revolución de Asturias en 1934 y, dos años después, la Guerra Civil, *Claridad* abrazó con entusiasmo la causa republicana, a través de una campaña intensa que continuó hasta después del triunfo de Franco, con el aporte de exiliados en la Argentina y en otros países del mundo.

El antifascismo de *Claridad*, particularizado en las denuncias de los excesos del totalitarismo y de la persecución judía, la llevó a comprometerse con los Aliados, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Desde la aparición de la Revista, el anti-imperialismo había sido el eje que articulaba su prédica, el cual se organizó en torno a la denuncia de la política intervencionista que Estados Unidos sostuvo en América Central y el Caribe, principalmente. A su vez, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, fue interpretada dentro del contexto que representaba la lucha entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por el control del petróleo de Iberoamérica.

En la segunda mitad de la década del treinta, *Claridad* moderó esa lucha anti-imperialista. El impacto de la experiencia de Franklin D. Roosevelt, cuya política de «Buena Vecindad» (1933- 1936) había hecho hincapié en el principio de no intervención<sup>29</sup>, junto a la repercusión que tuvo el «New Deal» como programa económico para superar la cri

sis, lo convirtió en un modelo posible para varios sectores, aún de la izquierda.

La opción para quienes pretendían una reforma democrática fue analizada en la Revista desde 1936, dentro de un clima de pre-guerra, proceso que influyó en la reformulación de elementos ideológicos y que asumió carácter explícito después de la visita de Roosevelt a Buenos Aires en enero de 1937, luego de haber triunfado en las elecciones presidenciales. Como respuesta a esta nueva actitud, *Claridad* se transformó de «Tribuna de Pensamiento Izquierdista» en «La Revista Americana de los Hombres Libres».

Sin embargo, los debates de la izquierda continuaron, como lo prueban los artículos publicados por apristas, trotskistas y socialistas<sup>30</sup>, especialmente cuando se propuso la celebración de un Congreso que nucleara a todos los partidos de izquierda, con el fin de crear una Internacional Americana, independiente de la II y III Internacional<sup>31</sup>. A su vez, y dentro de esta nueva orientación, la Revista se pronunció por la vía democrática frente a la disyuntiva con las dictaduras, dentro de las cuales ubicaban al gobierno de Moscú por esos años.

Finalmente, en el N° 347 de diciembre de 1941, y sin ninguna indicación de que éste sería el último número, Zamora clausuró la Revista. La carestía del papel y los insumos, motivada por el estallido de la Guerra Mundial, hacían inviable la continuación de la publicación en las condiciones que deseaba Zamora. Se había cumplido un ciclo, pero la su pensión de *Claridad* dejó un vacío en las ideas y en la cultura de la Argentina y América que tardará mucho tiempo en ser cubierto.

**Notas:**

- 1 En *Todo es Historia*, Año XV, N° 172, Setiembre de 1981, p. 38.
- 2 Barcia, José. "Claridad", una editorial de pensamiento». En *Todo es Historia*, op. cit., p. 10.
- 3 Corbiere, Emilio J. op. cit., p. 39 Y Dardo Cúneo, comunicación personal, Buenos Aires, 16 de febrero de 1995.
- 4 Zamora, Antonio. "Buenas tardes». Cl., Año 10, Abril 30 de 1932, (121), W 243.
- 5 Zamora, Antonio. «Fundamentos de una Renuncia». Cl., Año XVI, Enero 1938, (199) W 321.
- 6 Graciela Montaldo. «La literatura como pedagogía, el escritor como modelo», *Cuadernos Hispánicos*, N° 445, julio 1987, pp. 40-63. p. 40. La autora realiza un análisis del corpus de *Los Pensadores*.
- 7 Ernesto Giúdice. op. cit., p. 31.
- 8 «Claridad» (tapa). Cl., Año 6, 25 de junio 1927, W 137.
- 9 «Claridad» (tapa). Cl., Año 6, Agosto 30 de 1927, (19) N° 141.
- 10 «Ateneo Claridad». Cl., Año 8, 27 de abril de 1929, (59) N° 181.
- 11 «Claridad» (contratapa). Cl., Año 7, Junio 23 de 1928, (37) N° 161.
- 12 «La Prensa», 7 de setiembre de 1926.
- 13 *Los Pensadores*, Año IV, Noviembre de 1925, N° 115.
- 14 «Síntesis de la obra de 'Claridad' al cumplir una nueva etapa de su vida». Cl., Año XVI, Feb. 1938 (200) N° 322.
- 15 Corbiere, Emilio J. op. cit., p. 38, Y Barcia, José. op. cit., pp. 8-25.
- 16 «Apuntes y Comentarios». Cl., Año 1, Julio de 1926, W 1.
- 17 Portada. Cl., Año XIV, Febrero y Marzo de 1935, (164-5) W 286 y 287.
- 18 Cfr. de la autora, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1998.
- 19 Zamora, Antonio. «Buenas noches». Cl., Año IO, Julio 25 de 1931, (113) W 235.
- 20 Zamora, Antonio. «Buenas noches». Cl., Año IO, Octubre 10 de 1931, (114) W 236.
- 21 Zamora, Antonio. «Conjunción de voluntades». Cl., Año XI, Enero 28 de 1933, (139) N° 261. 22 "Notas y Comentarios: ¡Como antes, mejor que antes!». Cl., Año 6, 12 de octubre de 1927, (22) W144.
- 23 «Claridad». Cl., Año 6, 15 de noviembre 1927, (24) N° 146.
- 24 «Notas y Comentarios: Aclaración». Cl., Año 6, febrero 1927, W 130.
- 25 Zamora, Antonio. «Mirando Pasar». Cl., Año XV, febrero 1936, (176) N° 298. La Dirección. "Síntesis de la obra de Claridad al cumplir una nueva etapa de su vida» Cl., Año XVI, febrero 1938, (200) W 322.
- 26 Guía de Canje de Claridad, W 330 (208), de octubre-noviembre 1938.
- 27 La Dirección. «Se Previene». Cl., Año XI, 24 de setiembre de 1932, (132) N° 254.
- 28 Ver la encuesta entre estudiantes realizada por Claridad para indagar si los organismos estudiantiles debían intervenir en el problema social. Cl., Año XII, 30 setiembre 1933, (147) N° 269 Y 28 de octubre, (148) N° 270.
- 29 No obstante que fue el Presidente Hoover quien expuso por primera vez esta política, se implementó para Iberoamérica recién con el triunfo de Roosevelt en 1933, especialmente después de la Conferencia Panamericana celebrada ese año en Montevideo.
- 30 Cusgüen, Luis A. «La realidad política de Colombia». Cl., Año XVII, agosto 1938, (206) N° 328;
- Sánchez, Luis Alberto. «¿Anti-imperialismo pleno o nada más que antifascismo?» Cl., Año XVII, octubre-noviembre 1938, (208) N° 330; Haya de la Torre, Víctor Raúl. «El 'Buen Vecino' ¿Garantía definitiva?», núm. cit.
- 31 Cusgüen, Luis A. «Hacia un Congreso Latino Americano de Izquierdas». Cl., Año XV, enero 1937, (187) W 309 y «¿Por la democracia o la revolución?» Cl., Año XV, mayo 1937, (191) W 313.